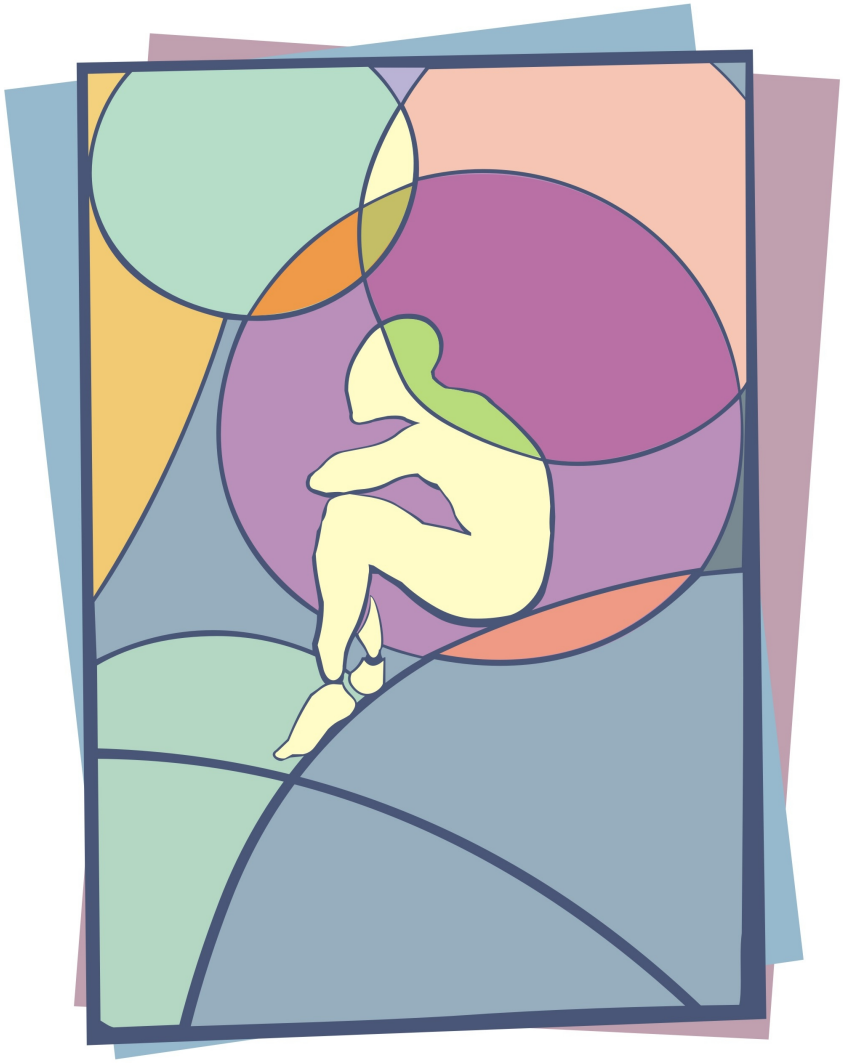

CC ONG

AYUDA AL DESARROLLO

www.ccong.es

MALÍ

Noviembre-Diciembre 2010

Salida de El Prat (Barcelona) el 17 de noviembre de 2010 con destino a Bamako haciendo escala en Casablanca.
Llegada a Bamako a las 00:05 horas del 18 de noviembre.

Dormimos en un alojamiento, propiedad de una española, en el barrio de Torokorobougou, en la carretera del aeropuerto de la capital de Malí.

Tras desayunar, lo primero es salir a comprar tarjeta telefónica y empezar con las visitas que tenemos previsto realizar.

Nos dirigimos a la Misión de las Hermanas Blancas donde nos reciben Ana María y Françoise, una española y una francesa que están celebrando una comida de la fiesta del *tabaski* (fiesta del cordero) con una familia de Bamako. Nos unimos a la comida y prolongamos nuestra estancia con la sobremesa hablando de sus actividades en diversos talleres ocupacionales y formativos con mujeres. Ana María, además, realiza reflexología y nos deja a primera hora de la tarde para seguir con sus ocupaciones mientras permanecemos un rato más en la Misión junto a Françoise que, dicharachera y vivaracha, nos habla de la vida en Bamako mientras elabora una tarta.
Les dejamos un paquete con ropa para niños que nos hemos traído desde La Rioja donado por una asociación de mujeres que la confeccionan y cosen ellas mismas.

La tarde la dedicamos a recorrer el centro de Bamako, visitar la catedral, el mercado y zonas adyacentes.

Amanece el día 19 y llamamos a Manolo Gallego, sacerdote español de los Padres Blancos que vive en el barrio de Hamdallaye de la capital.
Este jienense que lleva treinta años viviendo en Malí nos recibe en su residencia que es, además, guardería, escuela primaria e instituto de secundaria, entre otras cosas.
Comemos con él y con el Padre Jean, sacerdote congoleño de amplia sonrisa. Visitamos la biblioteca y las dependencias donde se realizan diversas actividades educativas, culturales y religiosas.

Tras dejarles un paquete con ropa y leche en polvo para un orfanato al que asisten regularmente, nos emplazamos con el Padre Manolo para nuestro regreso a la capital al final del viaje.
Nada más despedirnos de él nos llama el Dr. Guindo, colaborador de CCONG y a quién tuvimos la suerte de conocer hace tiempo en Barcelona.
Además se da la circunstancia de que otros compañeros nuestros en estas tareas de la cooperación y la ayuda humanitaria, viajaron en su compañía por Malí el pasado mes de noviembre de 2009.

Nos recoge con su coche particular y entre el tráfico caótico y enloquecido de Bamako, conduce tranquilo, sereno y con el aplomo de un médico oftalmólogo que tiene en sus dedos la sensibilidad de devolver la visión a quienes la perdieron por cataratas en esta tierra de intenso sol.
Subimos a la colina de Koulouba, sede de la Presidencia de la República y de numerosas sedes de organismos gubernamentales. Visitamos el Point G, donde se ubica el hospital del mismo nombre y desde donde se divisa una de las mejores vistas elevadas de la capital con el río Níger cortándola en dos a su paso y con los dos puentes, el de los Mártires o Viejo y el del Rei Fadh I o Nuevo.
El Dr. Guindo nos pregunta de forma sincera y fraterna por todos y cada uno de los compañeros a quién conoce, sin olvidarse a ninguno. Nos emplaza para

que le llamemos a lo largo del viaje por cualquier cosa que podamos necesitar o precisar así como para nuestro regreso al final del viaje a la capital.
Antes de despedirnos de él, nos lleva a casa de monsieur Faidalah Traoré, cuñado suyo que practica la medicina tradicional a base de hierbas y sustancias naturales y padre de nuestra amiga y compañera de Lleida Absetou Traoré, cuyos dos hijos residen en Bamako.
Nos invitan a una bebida refrescante a base de jengibre mientras disfrutamos de un rato divertido con los niños de la casa, además de Mamadou y Leila, los hijos de Absetou y Mohamed, quienes contactan con nosotros desde Lleida por *skype* mientras visitamos la botica laboratorio de monsieur Traoré.

Regresamos ya anocheciendo al centro de la ciudad para asistir a un concierto de las Soeurs Diallo en el Centre Culturel Français. Animado, étnico y con mucha percusión, disfrutamos de un rato bien bueno en el jardín del llamado Patio CCF.

Empieza el 20 de noviembre a las 06:00 horas. Media hora más tarde estamos camino de la Gare Routiere para subirnos a un bus que nos lleve hasta Mopti, mitad de camino hasta Hombori.
La *gare* es un lugar lleno de gentes buscavidas que te abordan con cualquier excusa: venderte unas frutas, un billete, una tarjeta telefónica, tabaco, un servicio de taxi o… cualquier cosa.
El bus debía partir a las 09:00 horas pero es a esa hora cuando se ponen a mirar los niveles del vehículo, cambiar las correas del alternador, meter maletas y carga en los bajos y en lo alto del vehículo y varias cosas más.
Salimos a las 11:30 horas y a 300 metros de la salida realiza su primera parada para ¡que suba más gente!
Ya no cabe nadie más pero es entonces cuando empieza a llenarse el pasillo central, que ya estaba saturado de bidones de aceite. Cuando el bus empieza de nuevo su andadura, la temperatura a bordo pasa de 40º.
Llevamos un día viajando en este *bus del infierno* y llegamos a Mopti a las 02:00 horas ¡del día 21 de noviembre!

El cansancio es manifiesto. Los viajeros estamos extenuados. Nos alojamos en el Hotel Yapasdeproblem que resulta ser un oasis junto al río Níger.

El primer día en Mopti comienza con un paseo a pie por la ribera del Bani, donde confluye con el Níger. Este último nace en Guinea Conakry pero en un ejercicio que parece contradecir la gravedad, *sube* hasta Malí y es en la zona de Timbuktú, en la llamada Curva del Níger, donde los pueblos se alinean en su curso.

Ese es el escenario del *Viaje de Abana. La Rihla*, el libro que vamos leyendo por capítulos a lo largo de nuestra rihla o viaje. Es una edición de Ismael Diadié Haidara, a quien pretendemos visitar en Timbuktú. Este descendiente de los expulsados en el s. XV de Toledo y Al-Andalus recogió, con el editor Manuel Pimentel, el relato de su antepasado Abana, que vivió en el s. XIX y transitó por los pueblos de la Curva del Níger y el desierto del Sáhara.

Visitamos, por fuera, la *mosquee* de Mopti, cuyo interior no está permitido a los occidentales, según la información que nos facilitan algunos feligreses en su puerta.

El 22 de noviembre salimos de viaje hacia Hombori desde Sevaré, cruce de caminos a doce kilómetros de Mopti.
Otro bus, si cabe, peor que el del *infierno*, nos llevará los 314 kilómetros que nos quedan hasta Hombori.
Tras once horas de viaje, con avería incluida e innumerables paradas, llegamos ya empezado el día 23 de noviembre a Hombori.
En el control de la Gendarmería de esta localidad, nos espera Tontó, que nos alojará durante los días que permanezcamos aquí.
Nos cede una estancia, demasiado calurosa y nos instalamos en una terraza, mucho más fresca.

Amanece el día 23 y desayunamos con Carla, la médico que lleva tres semanas en Hombori y con Christian y Anais, profesores de inglés, que por una cierta falta de previsión llevan dos semanas sin poder empezar con sus clases en la escuela local.

Realizamos una visita con Carla al hospital de Hombori donde nos presenta al cuadro médico compuesto por un médico que hace las funciones de Director y un estudiante de segundo año de medicina que realiza prácticas a la vez que hace de intérprete entre los pacientes y Carla.
Les entregamos un pequeño paquete con algo de material y visitamos todas las instalaciones, incluida la farmacia, bastante bien surtida.

El equipo médico del Hospital de Hombori y parte del grupo de viajeros.

El director del hospital nos habla de una ambulancia que está averiada en un garaje próximo al hospital y nos acercamos a verla por si fuera alguno de los vehículos que han sido enviados por alguna de las organizaciones con las que se colabora.
Comprobamos que es una ambulancia de bomberos de Francia y es, realmente, una pena que no haya presupuesto para que esté en servicio.

El Director del Hospital de Hombori en la ambulancia averiada con su dotación completa.

En nuestro afán por localizar vehículos enviados desde España y certificar su uso y funcionamiento, localizamos una que se llevó el pasado mes de febrero desde Sant Sadurní d'Anoia en perfecto estado, así como otra que, todavía con matrícula de Girona, hace las veces de bus entre diversas localidades.

Una de las ambulancias enviadas desde Sant Sadurní d'Anoia.

Las primeras horas del 24 de noviembre las dedicamos a hacer algo de ejercicio en una de las montañas más emblemáticas de Hombori, que es tanto como decir de Malí, la Mano de Fátima.
A primera hora de la tarde nos acercamos a la escuela de Garmi, donde la directora Fanta, nos recibe junto a sus alumnos de 3º y 4º curso. Nos dan la bienvenida con una canción a coro y un alumno recita un poema dedicado a los viajeros.
Correspondemos con unas breves palabras al atento alumnado y entregamos un paquete de algo más de 24 kilos con material escolar que hemos traído por encargo de CCONG.

Imágenes de dos aulas de la escuela de Garmi (Hombori).

El día 25 de noviembre una parte del grupo de viajeros lo dedica a subir el Hombori Tondo, otra de las montañas de Malí, con vía ferrata incluida, mientras la otra parte del grupo inicia su marcha hacia Douentza, punto de partida hacia Timbuktú.
Es en Douentza donde contactamos con Amidou Porvo, colaborador de CCONG que nos ayuda a conseguir un medio de transporte para llegar a Timbuktú y donde podemos comprobar, nuevamente con satisfacción, que el camión llevado en mayo de 2008 por la organización *Conductors Solidaris de Catalunya* a Hombori, sigue en buen estado de conservación prestando servicio.

Amanece el 26 de noviembre viajando por la pista de tierra que lleva a Timbuktú. Son 250 kilómetros hasta llegar al embarcadero donde los vehículos cruzan el río Níger en una zona de gran belleza.
Otros 10 kilómetros en la otra orilla nos acercan hasta la plaza central de la *misteriosa* ciudad cuyas calles están invadidas por la arena del desierto.

Encontramos palacios y casas con aire y regusto andaluz. Ventanas y puertas que recuerdan a las que en alguna visita vimos en casas de Andalucía o de Toledo.
Esta ciudad del centro de la península ibérica fue el punto de partida de la familia Quti o Kati, antepasados del escritor Ismael Diadié Haidara, nacido en Timbuktú. Salieron el año 1468, cuando las cosas se pusieron feas en *"Toledo la Buena, esa villa real que yace sobre el Tajo" (Gonzalo de Berceo).*

La mañana del 27 de noviembre, nos recibe el escritor maliense junto a su hijo mayor, fotógrafo de profesión, en la sede del Fondo Kati, cuyas dependencias están anexas a su propia casa.
En una estancia oscura y fresca iniciamos una charla amigable y amable que durará más de tres horas. Hablamos de *su Fondo,* de sus antepasados, de libros y de su bisabuelo Abana. Nos habla de filosofía, de política y políticos, algunos de ellos españoles que han contactado con él.
Cuando nos despedimos de él tenemos la sensación de que, con seguridad, será uno de los mejores ratos pasados por los viajeros durante este viaje a Malí.

El 28 de noviembre a las 05:00 horas iniciamos viaje de regreso por la pista de tierra hasta Douentza y continuación hasta Mopti de nuevo, donde el grupo de viajeros se reagrupará.
Será a partir del martes 30 de noviembre cuando iniciaremos una andadura por el País Dogón, territorio situado a lo largo de la *falaise o* falla de Bandiagara.
Durante tres días recorreremos y visitaremos algunos poblados y emplazamientos situados en el *plateau* y en lo alto de la falla.

Finalizado este recorrido, regresaremos nuevamente a Mopti como punto central de nuestro retorno a la capital Bamako el día 3 de diciembre, desde donde realizaremos dos breves excursiones, una a la localidad de Sibi en el País Mandinga y otra a la antigua ciudad de Kati, sede de la organización colonial francesa, en compañía de nuestro *viejo* conocido el Padre Manolo Gallego.

En la capital también visitamos la Pouponiere, centro de acogida de niños huérfanos y discapacitados, donde entregamos una bolsa con ropa para los más pequeños.

Con las visitas programadas realizadas, muchas experiencias para recrear, algunas fotos que ordenar, direcciones electrónicas a las que enviar correo y todo el equipaje con mucho polvo del camino, retornamos el día 6 de diciembre hacia el aeropuerto de Barcelona, del que salimos el pasado 17 de noviembre, otra vez vía Casablanca.

Alfredo Gosens
Catalina Martínez
Ernestina Sáez
José-Antonio Zomeño